

CARTA DE DISCULPA A MIS INNUMERABLES VICTIMAS

Moreno Varela



Image not found.

Capítulo 1

CARTA DE DISCULPA A MIS INNUMERABLES VICTIMAS

No me queda más remedio que comenzar pidiendo perdón. Directamente. Sin tapujos. Imploro el perdón de todos vosotros, de todos y cada uno, aunque vuestro número es tan alto ya que a buen seguro necesitaría otros tantos años de mi vida para hacerlo uno a uno.

Dicho esto, tampoco os engañaré. Espero haberme impuesto a todos y cada uno. Ser el campeón, el ganador de esta carrera, el que ha salido mejor parado. No es que os desee mal, si es que de alguna manera existís, en alguna otra dimensión quizá. Pero francamente, anhelo disfrutar de una mejor posición que todos vosotros, mis queridas víctimas. En caso contrario quizá debería considerarme fracasado, y vuestras muertes no me habrían sido útiles.

Por otra parte sé que no es posible. Entre tal cantidad de individuos a los que he segado su futuro, es poco probable que yo y mi destino seamos los más dichosos, aunque sí somos los elegidos. Al final todo es un juego de azar, en la que el árbitro es la incertidumbre y la oscuridad del futuro. En el que el arma del delito es la decisión.

El futuro no es más que una sombra alargada, que proyecta su sombra sobre mi presente, y me obliga a matar a diario, buscando el premio final, alzándome sobre el resto.

Siento curiosidad... Ojalá os pudiera ver de alguna manera. Escudriñar vuestro destino una vez que os he eliminado de este plano de la existencia, y cuando lo único que me queda por ver es mi propio camino, el mío, el que yo he escogido, y para el cuál os he sacrificado.

Quizá sea mejor sí. Las comparaciones son odiosas, y peligrosas para la mente.

Ya os he matado. Ya no existís. Cuando llegó cada encrucijada os envié por el otro camino, para desaparecer para siempre. Vuestras vidas ya no son posibles.

Seguiré haciéndolo. Pues a fin de cuentas... ¿Quién no lo hace? Todos somos técnicamente unos asesinos, a tal nivel que ya deberíamos hablar de un genocidio. Con cada decisión que tomamos. Un yo sigue adelante, mientras el otro posible se muere, se pierde como la corriente de un río. Un camino continúa, el otro se cierra para siempre.

Sois tantos ya...

Os vuelvo a pedir perdón...

He elegido ser este yo.